

huertas para comer legumbres, cuando el jabalí, en el mismo país, se alimenta de frutos silvestres y raíces, y suele devastar los jardines. Por otra parte, estos animales, que igualmente caminan en manadas, no se unen jamás: los javalies van por un lado y los babirusas por otro. Estos andan con mas ligereza; tienen finísimo olfato, y algunas veces se ponen de pie apoyados en los árboles para ventear desde lejos los perros y cazadores; cuando se les persigue con tenacidad y sin descanso, corren á arrojar al mar, donde, nadando con tanta facilidad como los ánades, logran burlar á los cazadores; pues nadan por largo tiempo, algunas veces á gran distancia, y pasan de una isla á otra.

Finalmente, el babirusa se halla no solo en la isla de Buro ó Boero, cerca de Amboina, sino tambien en otros muchos puntos del Asia meridional y de Africa, como en las Celebes, en Estrila, en el Senegal y en Madagascar; pues los jabalies de esta isla, de que habla Flaccourt diciendo que *especialmente los machos tienen dos cuernos al tado de la nariz*, son al parecer babirusas. No he tenido proporcion de verificar si la hembra carece efectivamente de estos dos colmillos tan singulares en el macho; pues el mayor número de autores que hablaron de estos animales concuerdan en este hecho, que no me es dado confirmar ni destruir.

Hasta aquí he presentado únicamente los hechos históricos concernientes al babirusa y la descripción de la cabeza despojada de carne; pero ahora doy el diseño de este animal sacado de dos bosquejos, uno de los cuales me ha proporcionado el Sr. Sonnerat, corresponsal del Real Gabinete, en donde está el animal de pie; y el otro me lo remitió de Inglaterra el señor Pennant, y en este se ve al babirusa echado sobre el vientre. El último traía la siguiente inscripción: *Un babirusa de la isla de Banda dibujado del natural: su color es negruzco; su tamaño llega á igualar al del mayor puerco, y su carne es muy sabrosa.* Mi dibujante ha combinado estos bosquejos y sacado un dibujo para grabar la lámina: esta será acaso poco exacta; pero al menos dará una idea bastante aproximada de la configuración del cuerpo y cabeza del animal.

EL TAPIR Ó DANTA.

Tapir americanus. L.

ESTE es el animal mas corpulento de la América; de aquel nuevo Mundo donde, como ya

hemos observado, parece haberse achicado la naturaleza viviente, ó mas bien faltádole tiempo para llegar á sus mayores dimensiones. En vez de las colosales moles que produce la tierra del Asia antigua, en lugar del elefante, del rinoceronte, del hipópótamo, de la girafa y del camello, no encontramos en estas nuevas comarcas sino animales vaciados en pequeños moldes, tapires, llamas, vicuñas y cabrales, todos veinte veces menores que aquellos con que deben ser comparados en el continente antiguo; y no solo se ha economizado allí prodigiosamente la materia, sino que hasta las formas mismas estan imperfectas y al parecer equivocadas y hasta descuidadas. Los animales de la América meridional, únicos que propiamente pertenecen á este nuevo continente, carecen casi todos de colmillos, cuernos y cola: su configuracion es caprichosa, mal proporcionados su cuerpo y miembros, en términos que forman un conjunto desagradable; y algunos de ellos, como los osos hormigueros, pericos-ligeros, etc. gozan tan miserable naturaleza, que apenas poseen las sencillas facultades de moverse y comer, pasando dolorosamente lánguida vida en la soledad de los desiertos, y no podrían subsistir en un pais habitado, pues el hombre y los animales carnívoros hubieran acabado con ellos.

El tapir es del tamaño de una vaca pequeña ó de un zebú, aunque sin cuernos ni cola; sus piernas cortas; el cuerpo arqueado como el del cerdo; cuando jóven tiene manchas como el ciervo, y luego se uniforma su pelo tomando un color pardo oscuro: la cabeza larga y abultada con una especie de trompa como el rinoceronte; cuentanse en cada mandíbula diez dientes incisivos y diez molares; carácter que le escluye completamente del género de los bueyes y demás animales rumiantes etc. Como de este animal solo poseemos algunos despojos y un diseño que se sirvió proporcionarnos el señor de la Condamine, hemos creído mas acertado poner aquí las descripciones que á la vista del original han dado Marcgrave (1) y Barrere;

(1) «*Tapiierete Brasiliensibus, Lusitanis antea. Animal quadrupes, magnitudine juveni semestris; figura corporis quodammodo ad porcum accedens, capite etiam tali, verum crasiori, oblongo, superius in acumen desinente; promuscide super os prominente quam validissimo nervo contrahere et extendere potest; in promuscide autem sunt fissuræ oblongæ; inferior oris pars est brevior superiore. Maxillæ ambæ antè fastigiatæ et in quolibet decem dentes incisores supernè et infernè; hinc per certum spatium utraque maxilla caret dentibus, sequuntur dein molares grandes omnes in quolibet*

y referir al propio tiempo lo que han dicho de él viajeros é historiadores.

Parece que el tapir es animal triste y tenebroso, que solo se presenta de noche y no está

latere quinque, ita ut haberet viginti molares et viginti incisores. Oculos habet parvos, porcinos, aures obtundas, majusculas quas versus anteriora surrigit. Crura vix longiora porcinis, et crassiuscula, in anterioribus pedibus quatuor ungulas, in posterioribus tres; media inter eas maior est in omnibus pedibus; in prioribus pedibus tribus quarta parvula exterius est adiuncta; sunt autem ungulae nigricantes, non solidae sed cavæ et quæ detrahi possunt. Caret cauda, et ejus loco processum habet nudum pilis, conicum, parvum more *Cutiám* (Agouti). Mas membrum genitale longe exerere potest instar cercopitheci. Incedit dorso incurvato ut *Capybara* (Cabiá). Cutem solidam habet instar alcis, pilos breves: color pilorum in junioribus est umbræ lucidæ maculis variegatus albicantibus ut capreolus; in adultis fuscus sive nigricans sine maculis. Animal interdum dormit in opacis silvis latitans. Noctu aut manè egreditur pabuli causa. Optimè potest natare. Vescitur gramine, arundine saccharifera, brassica, etc. Caro ejus comeditur, sed ingrati saporis est. (Marcegravii, *Hist. Bras.* pág., 229).

«*Tapir ó Maipuri*, animal anfibio que mas vive en el agua que en tierra, á la cual sale de cuando en cuando para pacer la yerba mas fresca: tiene el pelo corti-

á su placer sino en el agua, donde habita mas tiempo que en tierra: frecuenta los pantanos, y apenas abandona la orilla de los rios y de los lagos: cuando le amenazan, persiguen ó hieren, se echa al agua, se sumerge en ella y está oculto el tiempo suficiente para caminar mucho antes de volver á parecer. Estas cualidades, en que conviene con el hipopótamo, han sugerido á ciertos naturalistas la idea de que podria ser del mismo género; pero es tan distinta su naturaleza, como el clima en que se cria; lo cual se percibe comparando las descripciones que acabamos de citar con la que hacemos del hipopótamo. Aunque el tapir habita en el agua no se alimenta de pescado; por mas que sus mandíbulas esten armadas de dientes incisivos y cortantes: no es carnívoro, se alimenta de plantas y raices, y nunca se sirve de sus armas contra los demás animales, pues siendo de indole tímida y apacible huye del peligro y de la guer-

simo, mezclado de blanco y negro en forma de fajas que corren longitudinalmente de la cabeza á la cola. Silva como un yzard, y al parecer tiene alguna conexion con el mulo y el cerdo. En el rio de Ouyapole hay maipuries ó manipurries, como algunos pronuncian. Su carne es basta y de mal sabor.» (Barriere *Ensayo sobre la Hist. nat. de la Francia equinoccial*, pág. 190.)

ra : aunque tiene las piernas cortas y el cuerpo muy voluminoso , corre con gran velocidad y nada con mayor ligereza : comunmente camina acompañado, y muchas veces en numerosas manadas ; su cuero es de un tejido tan duro y sólido que suele resistir á las balas : su carne es insípida y basta , pero con todo la comen los Indios. Hállase regularmente este animal en el Brasil , en el Paraguay , en la Guayana , en las Amazonas , y en la dilatada estension de la América meridional desde el extremo de Chile hasta Nueva España.

Este animal , que puede considerarse como el elefante del Nuevo mundo , es un imperfecto retrato del de Asia en su configuracion y tamaño , como fácilmente se conocerá por el nuevo diseño que aquí doy , mas exacto que el anterior , el cual se copió de otro , hecho por el difunto señor de la Condamine , habiendo tomado el último del mismo animal en vida , al cual no conviene al parecer nuestro clima , pues vivió muy poco en Paris en poder del señor Rugieri , que lo cuidaba con estremado esmero.

La especie de trompa que tiene al extremo de la nariz es solo un vestigio ó rudimento de la del elefante , único carácter de configuracion que puede decirse tiene con aquel. El señor de La Borde médico del Rey en Cayena , que cul-

tiva ventajosamente algunos ramos de historia natural , me escribió que en efecto el tapir es el mayor de todos los cuadrúpedos de la América meridional , y que hay individuos de esta especie que pesan hasta quinientas libras. Claro es que este peso apenas toca en la décima parte del de un elefante de medio tamaño , y que nunca se hubiera pensado en comparar dos animales de tan apartadas proporciones , si además de aquella especie de trompa no tuviese el tapir algunas otras cualidades análogas á las del elefante. Entra con frecuencia en el agua para bañarse y no para cojer pescado , que nunca come : se alimenta con hierbas y hojas de arbustos como aquel , y solo produce un hijo cada vez.

Tambien los tapires huyen de los lugares habitados y se placen en las inmediaciones de rios y pantanos , los cuales cruzan frecuentemente tanto de día como de noche. La hembra obliga á su hijo á seguirla , y desde muy tierno le acostumbra á entrar en el agua , donde nada y juega en presencia de su madre , que al parecer le da lecciones para este ejercicio , sin que el macho tenga parte alguna en tal educacion , porque siempre suelen ir solos escepto en la época del celo. La especie de los dantas es bastante numerosa en lo interior de la Guayana , y en cier-

tas ocasiones acuden á los bosques situados á alguna distancia de Cayena. Cuando los cazadores los persiguen se refugian al agua, donde es fácil dispararles; pero aunque su índole es suave son atrevidos cuando se les hiere, y se ha visto á algunos arrojar á la canoa de donde salió el tiro, procurando vengarse trastornándola. También es necesario huir de ellos en los bosques, donde trillan senderos, ó mas bien caminos bastante anchos, en fuerza de la costumbre de ir y venir siempre por el mismo sitio; y es de temer encontrarlos en ellos, de los cuales nunca se apartan (1), pues su andar es impetuoso, y sin intento de ofender, chocan rudamente con

(1) Un viajero me refirió el riesgo en que se había visto de ser víctima de su inesperienza en este punto. Haciendo un viaje por tierra ató su hamaca á dos árboles para pasar en ella la noche, y quiso la casualidad que la hamaca cruzase un camino de dantas. Entre nueve y diez de la noche oyó en el bosque un gran rumor producido por un danta que corría hácia donde él estaba, y no le quedó otro recurso que arrojar al suelo y abrazarse con un árbol. El animal no se detuvo, hizo saltar la hamaca por las ataduras, y lastimó al viajero contra el árbol. Sin desviarse de su camino trillado pasó por entre algunos negros que dormían en tierra junto á una grande hoguera y no les hizo daño alguno.

cuanto se les pone por delante. Los terrenos inmediatos á la parte alta de los rios de Guayana están habitados por bastantes dantas, y las orillas de los mismos rios cortadas por los senderos y caminos que estos hacen, son tan trilladas que los pasajes mas desiertos parecen á primera vista frecuentados por hombres. Finalmente, hay en aquellos países perros enseñados á la caza de estos animales por tierra y agua; pero como su piel es muy compacta, rara vez se logra matarlos al primer tiro.

El grito de los dantas es una especie de silvido fuerte y penetrante que los cazadores y salvajes imitan con bastante naturalidad para atraerlos y tirarles de cerca. Casi nunca se les ve desviarse de los parajes que una vez adoptaron. Corren con pesadez y lentitud, y no acometen á hombres ni animales sino cuando los perros se les acercan mucho, y entonces se defienden á dentelladas y matan á sus perseguidores.

La hembra cuida con grande esmero de su hijo; pues no solo le enseña á nadar, jugar y sumergirse en el agua, sino que cuando está en tierra hace que la acompañe siempre, y si el hijuelo se queda rezagado la madre vuelve de cuando en cuando la trompa, en la cual está el órgano del olfato, para descubrir si la sigue

ó se queda muy distante, en cuyo caso le llama y aguarda para continuar su camino.

En Cayena crían algunos dantas domésticos que andan por todas partes sin hacer daño alguno: comen pan, cazabe y frutas: gustan de que los acaricien y son groseramente familiares, pues su aspecto es pesado y torpe como el del cerdo. De día suelen irse al bosque y volver por la noche á casa; aunque cuando les dan libertad suelen abusar de ella y no volver. Cómese su carne pero es de mal sabor, indigesta y parecida en su color y olor á la del ciervo, teniéndose únicamente por bocados razonables los pies y la parte superior del cuello.

El señor Bajon, cirujano del Rey en Cayena, remitió en 1774 á la Academia de ciencias una memoria acerca de este animal, cuyo extracto daré aquí por las buenas observaciones que contiene, advirtiendo al mismo tiempo dos equivocaciones que se notan en su escrito, el cual por lo demas es digno de mucho elogio.

«La configuracion de este animal, dice el señor Bajon, es generalmente parecida á la del puerco: su estatura la de un mulo pequeño, y su cuerpo sumamente grueso descansa sobre unas piernas muy cortas: está cubierto de un pelo mas recio y largo que el del caballo ó el asno, pero mas delgado y corto y mucho menos

espeso que las cerdas del puerco: su crin siempre tiesa tiene poca mas longitud que el pelo de todo el cuerpo, y se estiende desde la cerviz hasta el principio del lomo; la cabeza es gorda y algo prolongada, los ojos pequeños y muy negros, las orejas cortas y algo semejantes en la figura á las del puerco; al estremo de la quijada superior nace una trompa de cerca de un pie de longitud, cuyos movimientos son muy flexibles y donde reside el órgano del olfato; sírvese de ella, lo mismo que el elefante, para cojer frutas que son parte de su alimento: las dos aberturas de la nariz salen de la estremidad de la trompa; y su cola es casi pelada y muy pequeña, pues solo cuenta dos pulgadas y cuatro líneas de largo.

«El pelo del cuerpo es pardo claro, las piernas pequeñas y gruesas, los pies muy anchos y algo redondeados; los delanteros tienen cuatro dedos, y tres los de atrás; todos ellos están envueltos en un casco duro y grueso; la cabeza, aunque abultada, contiene un cerebro muy pequeño; las quijadas son muy prolongadas y pobladas comunmente de cuarenta dientes; aunque á veces hay mas y á veces menos: los dientes incisivos son cortantes, y en su número es donde se nota variedad. Despues de los incisivos se ve á cada lado de las quijadas un dien-

te canino semejante al colmillo del jabalí; á este sigue un hueso pequeño, y luego las muelas que son muy gruesas y de estensa superficie.

«Al disecar el tapir ó maipuri, continua, lo primero que me chocó fue el reconocer que es animal rumiante, aunque ni sus pies ni sus dientes tienen la menor analogia con los de los animales que rumian. Sin embargo, el maipuri tiene tres bolsas ó estómagos considerables que están llenos por lo comun, especialmente el primero, que he hallado siempre tan tenso como una pelota de viento. Este estómago corresponde á la panza del buey; pero aquí la red ó *bonete* casi es imperceptible, de modo que estas dos partes forman una sola. El segundo estómago, llamado *librillo*, es tambien muy considerable y parecido al del buey, con la sola diferencia de que sus hojas son mucho mas diminutas y mas delgadas sus tunicas: finalmente, el tercero es el menor y mas delgado; en su interior solo se observán algunas arrugas, y casi siempre le he visto lleno de materia enteramente digerida. Los intestinos, aunque no de mucho diametro, son muy largos, y el animal espele el excremento en figura de bolas, casi lo mismo que el del caballo.»

Aquí es necesario contradecir lo que sienta Bajon, y asegurar al propio tiempo que ni este

animal es rumiante, ni tiene los tres estómagos que dice. Mis pruebas son estas: De América me remitieron un tapir, maipuri ó danta vivo, el cual despues de sufrir las incomodidades de la travesía y llegar hasta veinte leguas de Paris, enfermó y murió repentinamente. No se perdió el menor tiempo en enviármelo, y supliqué al Sr. Mertrud, hábil cirujano, demostrador de anatomía en la escuela del Jardin botánico, que lo abriese y reconociese sus partes internas, operacion que le es muy familiar, pues él mismo tuvo á bien disecar en presencia de Daubenton, de la Academia de las ciencias, la mayor parte de los animales cuyas descripciones ha publicado este autor. Además de sus aventajadas nociones en la anatomía, trabaja el Sr. Mertrud con singular exactitud: añádase á esto que la diseccion se hizo casi enteramente á mi vista; que Daubenton el menor ha ido escribiendo los resultados de las operaciones conforme se iban haciendo; y últimamente que el señor de Seba, nuestro dibujante, cuya vista es muy perspicaz, ha asistido á todas ellas. Refiero todos estos pormenores solo con el objeto de manifestar al señor Bajon que no puedo menos de contradecirle en un punto tan principal como es el que en lugar de tres estómagos solo hemos hallado uno en el referido animal. Verdad es que era es-

traordinaria su capacidad, y su configuracion semejante á una bolsa ó faldriquera comprimida en dos puntos; mas no era sino una sola entraña, un estómago sencillo y único con una sola salida en el duodeno, y no tres estómagos distintos y separados como aquel sienta; aunque no es extraño se haya equivocado en esto, cuando uno de los mas célebres anatómicos de Europa, el Dr. Fysson, de la Sociedad Real de Lóndres, se equivocó al disecar el peccari ó *tagazú* de América, del cual dió sin embargo una exacta descripcion en las *Transacciones filosóficas*, número 153. Fysson afirma, como Bajon del tapir, que el peccari tiene tres estómagos, cuando en la realidad solo encierra uno, aunque casi como el del danta dividido por dos compresiones, que á primera vista presentan tres estómagos.

Por consiguiente nos parece positivo que el danta no los tiene ni es animal rumiante, pues á la prueba que acabamos de ofrecer puede añadirse la de que nunca se le vió rumiar en el discurso de su viaje hasta cerca de París. Sus conductores solo le daban pan, granó, etc.; pero esta equivocacion de Bajon no ofusca el mérito de su memoria, que contiene buenas observaciones, como he dicho, y se verá en la série de este extracto, en el cual he creído oportuno interpoler algunos hechos comunicados por testigos oculares.

«El tapir ó maipurí macho, dice Bajon, es siempre mayor y mas vigoroso que la hembra, y mas largos y poblados los pelos de su crin. El grito de entrambos es exactamente como el producido por un gran silvato, bien que el del macho es mas agudo, fuerte y penetrante que el de la hembra. Las partes generativas del macho tienen al parecer mucha semejanza con las del caballo ó del asno; su situacion es idéntica, y en su tegumento, asi como en el del caballo, se observan á poca distancia de los testículos dos globulillos muy poco elevados que indican el asiento de las mamilas. Los testículos son muy gruesos y cada uno pesa de doce á catorce onzas... El miembro es abultado y solo tiene un cuerpo cavernoso, y encerrado en su estado ordinario dentro de una bolsa bastante crecida, formada por el tegumento: cuando tiene ereccion sale todo fuera de ella, como el del caballo.»

«Una de las hembras que Bajon disecó tenia siete pies de largo y no daba muestras de haber concebido: sus dos tetas no eran grandes y se parecian en un todo á las de la burra ó yegua: la vulva distaba del ano mas de una pulgada y dos líneas.

Las hembras entran comunmente en calor en los meses de noviembre y diciembre: cada una

va acompañada de su macho, siendo esta la única época en que se ve junta la pareja de estos animales. Cuando se encuentran dos machos con una sola hembra, luchan y se hieren cruelmente; y luego que la hembra ha concebido se separa el macho y la deja ir sola. El tiempo de la preñez es de diez á once meses, pues en el de setiembre se encuentran ya tapires recién nacidos, y la hembra elige para parir un paraje elevado, en terreno seco.

Muy lejos de ser anfibio, como han asegurado algunos naturalistas, este animal vive continuamente en tierra y busca las colinas y parajes mas secos; pues aunque es cierto que frecuenta los pantanosos, lo hace porque en ellos encuentra mayor cantidad de hojas y yerbas que en los elevados. Como gusta de la limpieza y en los pantanos coje mucho lodo, acostumbra vadear algun rio, ó lavarse en algun lago por mañana y tarde. A pesar de su gran mole nada perfectamente y se sumerge en el agua con mucha destreza; pero como solo puede permanecer debajo de ella el mismo tiempo que otro cualquier animal terrestre, á cada instante saca la trompa para respirar. Cuando le persiguen perros, corre prontamente hácia algun rio, el cual atraviesa acelerado para burlar su intento.

No come pescado; su alimento comun consis-

te en renuevos ó tallos, y sobre todo en frutas caidas de los árboles; para buscarlo prefiere la noche, aunque tambien sale de dia, especialmente en tiempo de aguas. Tiene la vista y el oido muy perspicaces; así es que al menor ruido huye haciendo en el bosque grande estrépito. Aunque tan solitario es muy manso y tal cual tímido: no hay ejemplar de que haya intentado defenderse del hombre; pero no así con los perros, de los cuales se defiende muy bien, principalmente cuando está herido y suele matarlos mordiéndolos ó pisoteándolos; y si se cria en domesticidad parece susceptible de cariño. Bajon crió uno que le llevaron cuando solo era del tamaño de un carnero, y logró conservarle por mucho tiempo: el animal le cobró cierta especie de afecto: le distinguia entre muchas personas, le seguia como un perro á su amo, manifestaba gustar de sus alhagos; le lamia las manos y finalmente salia á pasearse solo por los bosques, y á veces á mucha distancia, sin dejar nunca de volver temprano por la noche. En Cayena habia otro tambien domesticado que se paseaba por las calles, iba libremente al campo y volvia todas las noches: sin embargo cuando se trató de embarcarlo para traerle á Europa, no bien se vió á bordo del navío, sin que nadie lograra contenerle rompió las fuertes liga-

duras con que se le habia sujetado, se arrojó al agua, se fue á tierra nadando y se entró á mucha distancia de la ciudad en una alameda donde se le creyó perdido; pero la noche misma volvió á su ordinaria habitacion. Estaba resuelto su embarco y para verificarlo se tomaron mayores precauciones cuyo efecto duró poco tiempo; pues á eso de la mitad del camino de América á Francia sobrevino una tormenta, irritóse el animal nuevamente, destrozó sus ligaduras, deshizo su cabaña y se precipitó á las olas, de donde no fue posible sacarle.

La estacion mas á propósito para la caza de estos animales es el invierno, durante el cual llueve casi todos los dias en Cayena.

«Un cazador indiano que me servia, dice Bajon, solia apostarse en medio del bosque y dar cinco ó seis silvidos, con un reclamo que imitaba perfectamente al grito de un tapir: si en las intermediaciones habia alguno de estos animales, respondia al instante, y entonces el cazador se iba aproximando silencioso hácia el paraje de donde salia la respuesta, procurando repetir de cuando en cuando el reclamo hasta llegar á tiro. Por el contrario durante las sequías del verano está el animal echado todo el dia y en este tiempo se dirigia el indio á lo alto de las colinas procurando descubrir algun danta y matarlo en

su cama; pero este método es mucho menos productivo que el primero. Para matarlos se usa de balas de buen calibre, porque la piel es tan dura, que ni la municion gruesa ni las postas consiguen mas que arañarle; y aun con estas balas es raro que sucumban al primer tiro, tanta es la resistencia de este animal. Su carne no es absolutamente mala: la de los viejos es correosa y de gusto que muchos hallan desagradable; pero la de los jóvenes es mejor y algo semejante á la de la ternera.»

«No me ha parecido necesario extractar de la memoria de Bajon las observaciones anatómicas, sino solamente la de los supuestos tres estómagos que se reducen á uno; y confio que el mismo Bajon lo reconocerá así si se toma la molestia de examinar nuevamente aquella parte interna del animal.»

Otra observacion, que sin embargo de no estar tan seguro de ella como de la de los tres estómagos me ha parecido indispensable, es referente á los cuernos de la matriz. Bajon afirma que en todos las dantas que habia disecado, el extremo de las trompas correspondiente á los ovarios estaba del todo cerrado, y que su cavidad no tenia la menor comunicacion con estas partes.

«He soplado en las trompas, dice, impeliendo

do el aire con fuerza sin que saliese ninguno, ni se estendiese á los ovarios. Este extremo llamado el pabellon, termina al parecer en figura redonda y en la parte de afuera de su estremidad se observan muchos senos que al principio pueden tomarse por otras tantas comunicaciones con su interior; pero están formados de pliegues membranosos producidos por la membrana que les suministran los ligamentos anchos y que ase las trompas á los ovarios. La total obliteracion del extremo de las trompas que á ellos corresponde, es un fenómeno capaz sin duda de alterar el sistema conocido de la generacion. La novedad, importancia y estrañeza de tal fenómeno, añade Bajon, me han hecho prevenirme contra mis observaciones propias; procurando por lo mismo asegurarme con nuevas investigaciones á fin de desterrar cualquiera duda; y en efecto, la diseccion de diez ó doce dantas, que hice en el discurso de tres ó cuatro meses, me proporcionó el poder testificar la realidad del hecho así en las jóvenes como en las que ya habian parido, diseccando algunas que tenian leche en las tetas y otras que estaban preñadas.

Por muy positiva que sea esta asercion, y numerosas las observaciones referidas, necesitan repetirse, y á nuestro parecer van tan opuestas

á quanto se ha observado en este asunto, que no es posible suscribir á ellas.

Pondré aquí las que yo hice mientras el señor Mertrud disecaba en París este animal.

El estómago se hallaba situado de tal modo, que al parecer tenia tanta estension por el lado derecho como por el izquierdo; su bolsa terminaba en punta menos prolongada que en el puerco: en él se advertia un ángulo muy pronunciado, entre el esófago y el piloro que formaba cierta compresion, y á la parte izquierda se dilataba mas que á la derecha: el colon era muy lató y mas estrecho en su origen y en su extremo que en el centro: la circunferencia mayor del estómago era de tres pies, siete pulgadas y dos lineas; y la menor de dos pies, cuatro pulgadas y siete lineas.

Pies. pulg. lin.

Longitud del hígado.	4	2
Grueso del mismo.	4	4
Su latitud.	1	3 2

No tenia vejiga de hiel sino solamente un conducto biliar que se abria en el duodeno junto al canal pancreático.

Longitud del bazo.	4	9
Su latitud.	2	6½

Su grueso.	4	2
Longitud del corazon.	5	10
Circunferencia del mismo.	1	4 4
El agujero oval estaba cerrado.		
Diámetro de la aorta.	1	2
Longitud de los intestinos delgados des- de el piloro hasta el ciego.	44	6 4
Circunferencia de los intestinos delgados en los puntos mas gruesos.	4	1
<i>Idem</i> en los mas angostos.	3	8 $\frac{1}{2}$
Longitud del ciego.	2	1 8
Circunferencia del mismo en el punto grueso.	2	9 7 $\frac{2}{3}$
<i>Idem</i> del colon en el punto mas grueso.	2	6
<i>Idem</i> del mismo en el mas angosto.	8	2
<i>Idem</i> del recto en el punto mas grueso.	1	2
<i>Idem</i> del mismo en el mas angosto.	8	9
Centro nervioso.	4	8
Longitud de los riñones.	9	4
Su latitud.	5	5 $\frac{1}{3}$
Su grueso.	1	2
Diámetro de la vulva.	1	2
Longitud de la vagina.	1	1 5
<i>Idem</i> del cuerpo de la matriz.	2	11
<i>Idem</i> de los cuernos de la misma.	1	10
Circunferencia mayor de la vegiga.	3	2 4 $\frac{1}{8}$
<i>Idem</i> menor.	2	2 2 $\frac{2}{3}$
Longitud de la uretra.	6	5
Circunferencia de la misma.	2	11

Longitud de los testiculos ú ovarios.	10	6
Latitud de los mismos.	7	
Su grueso.	1 $\frac{1}{5}$	
Longitud de la lengua	1	4 4
<i>Idem</i> del animal desde el estremo de la nariz hasta el ano.	5	11 2
Altura del cuarto trasero.	3	1 8 $\frac{2}{3}$
<i>Idem</i> del cuarto delantero.	3	4 $\frac{1}{3}$
Longitud del ojo de un ángulo al otro.	3	1 $\frac{1}{6}$

Quando hicimos esta diseccion, y tomadas las medidas precedentes, no habíamos recibido todavía la memoria de Bajon, que sin duda nos hubiera inducido á examinar con mas detencion el estómago y sobre todo los cuernos de la matriz; pero á pesar de no haber hecho este examen posterior, estamos convencidos de que no tiene mas que un estómago y de que hay comunicacion entre los ovarios y el estremo de la trompa de la matriz.

Por último el tapir ó danta, que es el cuadrúpedo mayor de la América meridional, solo existe en aquella parte del mundo. Su especie no ha llegado mas allá del istmo de Panamá, acaso por no haber podido salvar sus elevados montes, pues la temperatura de Méjico y demas provincias adyacentes hubiera convenido á la naturaleza de este animal, ya que Samuel Wa-

llis y algunos otros viajeros dicen haber visto dantas y tambien llamas hasta en las tierras del estrecho magallánico.

FIN DEL TOMO X.

